

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO I

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## *Preguntándole a la Madre Naturaleza: Sobre una extensión de la actitud intencional*

*Mariela Aguilera\*/Laura Danón †/Penélope Lodeyro\**

### 1

Dentro de la Filosofía de la Mente contemporánea, encontramos una serie de autores entre los que se destacan Searle, Fodor y Dretske, que defienden la posibilidad de trazar una distinción nítida entre dos tipos de intencionalidad: una intencionalidad intrínseca u original y otra meramente derivada.

La distinción mencionada permite diferenciar claramente dos tipos de entidades. Por un lado, creaciones humanas como artefactos, textos, dibujos, mapas, etc., que se encuentran dotadas de intencionalidad *derivada* –esto es, que poseen la propiedad de versar acerca de otros objetos, pero sólo en la medida en que nosotros, sus creadores, se la hemos conferido-. La intencionalidad de tales artefactos depende, por lo tanto, de cuál haya sido la intención con que fueron diseñados originariamente por su autor, es decir, de un hecho histórico fundacional. Por otro lado, se considera que los humanos estamos dotados de una intencionalidad auténtica y originaria que no depende de ninguna entidad externa. En este sentido, se afirma que los humanos albergamos algo interno, objetivo, intrínseco, auténtico y original, de donde deriva toda otra intencionalidad.

Daniel Dennett es uno de los autores que más enfáticamente ha criticado esta distinción. Convencido de que nada –ni siquiera el ser humano- puede tener estados mentales intrínsecamente intencionales, intenta esbozar una concepción de nosotros mismos como productos del diseño de la evolución natural<sup>1</sup> o, usando una de sus metáforas favoritas, como artefactos de la Madre Naturaleza<sup>2</sup>. Esta estrategia le permite trazar una analogía entre nuestra especie y los artefactos producidos por el designio humano, con lo cual defiende que la intencionalidad de ambos es extrínseca y derivada.

En *La actitud intencional*, Dennett apela a una serie de experimentos mentales con la finalidad de delimitar ciertas 'normas pragmáticas de interpretación', que empleamos a la hora de adscribir funciones o significados a nuestros artefactos. Luego, asumiendo como válida la analogía entre artefactos y personas (es decir, asumiendo que somos tan artefactos como nuestros artefactos), extenderá estas mismas normas a la interpretación de la intencionalidad humana.

Dennett propone que imaginemos el caso de una máquina expendedora de gaseosas, un simple dispositivo de dos *bits* diseñado a los fines de detectar monedas de 25 centavos de dólar norteamericano, que es trasladada a Panamá donde sirve para detectar balboas de 25 centavos. El dispositivo de dos *bits* seguirá pasando por los mismos estados físicos al recibir balboas que al recibir centavos de dólar. Pero, ¿cómo describiríamos ahora la función de tales estados? ¿Estaría detectando apropiadamente balboas panameñas? ¿O seguiría identificando, de ma-

\* Universidad Nacional de Córdoba.

† Universidad Nacional de Córdoba. CONICET

*Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 11 (2005)

nera errónea, centavos de dólar? Para Dennett, nuestra respuesta intuitiva será que, al haber cambiado de contexto y de uso, la función de la máquina ha variado desviándose de aquella asignada inicialmente por sus diseñadores: ahora estamos ante una máquina que detecta balboas. Este ejemplo procura evidenciar que para dar cuenta de las funciones, aciertos y desaciertos de los artefactos es necesario apelar tanto al contexto en el que están insertos como a los propósitos y presuposiciones compartidas por sus usuarios. En este sentido, apelar a las intenciones originarias del autor o a la estructura física del artefacto de dos *bits* no resultaría una estrategia concluyente para explicar la diferencia funcional entre la detección de 25 centavos de dólar y la de 25 centavos de moneda panameña.<sup>3</sup>

A los fines de facilitar la transición de los artefactos a los humanos, Dennett nos pide que pensemos en un caso de características más complejas: un robot diseñado para mantener vivo en su interior a un ser humano en hibernación. Para cumplir tal propósito, esta máquina de supervivencia deberá poseer sistemas sensoriales, fuentes de energía y una serie de habilidades básicas para sobrevivir, como capacidades para detectar peligros y competir con otros robots. Para poder enfrentar situaciones imprevistas, deberá incluso ser capaz de tomar decisiones o plantearse nuevos objetivos de manera autónoma, que podrán contraponerse a las intenciones originarias de su diseñador o alejarse de ellas.

Dennett subraya que esto constituiría un caso tan claro de intencionalidad extrínseca y derivada como el del dispositivo de dos *bits*, lo cual conduce a la conclusión de que nuestra propia intencionalidad es igualmente derivada, al menos si aceptamos la concepción de Dawkins de la historia evolutiva humana, que nos presenta como "máquinas de supervivencia" diseñadas por la evolución natural para preservar nuestros genes. Ahora bien, si los humanos somos máquinas de supervivencia, la pregunta es: ¿quién nos ha diseñado? ¿Cuál es la fuente originaria de nuestra intencionalidad? La respuesta dennettiana es que "si ha de haber alguna intencionalidad original - *original sólo en el sentido de no derivar de ninguna fuente ulterior* - la intencionalidad de la selección natural merece el honor."<sup>4</sup>

Sin embargo, un defensor de la intencionalidad intrínseca podría argüir que, al sostener esta tesis, Dennett debe comprometerse con la idea de que el proceso de selección natural es en realidad un agente inteligente dotado de intencionalidad que nos ha diseñado cuidadosamente. No obstante, esta alternativa parece problemática para quien, como Dennett (1987), admite que la evolución natural es un proceso ciego, carente de representaciones y propósitos. Como procuraremos mostrar en este trabajo, este tipo de dificultad puede sortearse recurriendo a la disolución dennettiana de la dicotomía intencionalidad intrínseca - intencionalidad derivada, y a nociones claves del autor, como «actitud intencional», «sistema intencional» y «patrones reales», que presentaremos en el próximo apartado.

## 2

En distintos artículos, Dennett (1987, 1996) ha defendido la posibilidad de adoptar diferentes estrategias explicativas y predictivas a la hora de dar cuenta del comportamiento de ciertos sistemas. Una de ellas es la actitud intencional, que consiste en "tratar al objeto cuyo comportamiento se quiere predecir como un agente racional con creencias y deseos y otros estados mentales que exhiben lo que Brentano llama *intencionalidad*."<sup>5</sup> Dicho de otro modo, adoptar la actitud in-

tencional hacia un objeto significa adscribirle la posesión de creencias y deseos, en función de los cuales es posible calcular la acción más *razonable o apropiada* que éste puede realizar. Para ello es preciso hacer uso de supuestos idealizadores y normativos tales como los de racionalidad, coherencia y verdad que se aplican sólo de manera aproximada a los sistemas reales. A su vez, todo artefacto cuya conducta resulte predecible y explicable desde la actitud intencional debe ser considerado como un *sistema intencional*.

De esta caracterización se desprende una consecuencia controvertida: una entidad, sea un artefacto, un hombre o un animal, será considerada como un sistema intencional no en tanto posea algún rasgo o propiedad intrínseca particular, sino en función del éxito que se obtenga al tratarla desde la actitud intencional. Esto nos conduce rápidamente a preguntar: ¿qué estatus ontológico hemos de otorgar a los estados mentales atribuidos al adoptar la actitud intencional? La respuesta que Dennett ofrece en este punto es compleja y desafía las concepciones tradicionales con respecto al problema mente-cuerpo que pueblan la filosofía de la mente contemporánea. Nuestro autor afirma explícitamente que las creencias y deseos no son entidades concretas que podamos considerar como "parte del amoblado del mundo físico", sino entidades abstractas que empleamos dentro de ciertas prácticas explicativas por las ventajas que comportan (Dennett 1987, Viger 2000).

Por otro lado, Dennett sostiene que adoptar la actitud intencional permite detectar en el comportamiento observable de los agentes ciertos patrones u ordenamientos de estatus ontológico complejo. Estos patrones sólo resultan discernibles para quien haya adoptado una actitud o perspectiva determinada, lo cual les confiere carácter relacional. Sin embargo, no se trata de estructuras que dependan *meramente* de la mirada del observador; son patrones "reales y objetivos" que están en el mundo y nos brindan importantes ventajas explicativas y predictivas (Dennett 1991, Seager 2000).

A nuestro entender, la tesis de Dennett según la cual la evolución natural puede ser caracterizada como dotada de intencionalidad, debe ser analizada en el contexto de las nociones recién presentadas. Una lectura que tome en consideración este marco global parece necesaria para clarificar en qué sentido la pretensión de Dennett es legítima.

### 3

La propuesta dennettiana de aplicar la actitud intencional al proceso de evolución natural ha sido objeto de numerosas críticas y objeciones (Millikan 2000, Foss 1994, Goldman 1983). Aquí nos ocuparemos de forma general de aquellas que, de uno u otro modo, han subrayado las diferencias existentes entre aquellos sistemas a los que comúnmente atribuimos intencionalidad -sistemas dotados de intenciones, estados mentales concientes, etc - y un proceso ciego carente de conciencia, representaciones y propósitos como la evolución natural.

Dennett admite que el proceso evolutivo carece de ciertos rasgos típicos de las mentes humanas, pero insiste en que, pese a ello, comparte algunas otras características relevantes con éstas.<sup>6</sup> Señala que como resultado del proceso de evolución, quedan seleccionadas aquellas características de los organismos que les brindan ventajas adaptativas. Y afirma que esto nos permite sostener -desde una

lectura retrospectiva- que estas ventajas constituyen la *razón específica* por la que tales rasgos han sido seleccionados. Dado que la intencionalidad de la evolución natural no es representacional ni planificadora, estas "razones de ser" no han sido premeditadas ni reconocidas por ella. Son, en términos de Dennett (1987), "razones de flotación libre". En consecuencia, se puede concluir que si bien la Madre Naturaleza no es capaz de *pensar en estas razones*, ha "elegido" sus productos por ellas.?

Por otra parte, Dennett defiende la extensión de la actitud intencional a la evolución natural subrayando las ventajas heurísticas que ello proporciona. En particular, destaca su capacidad para: a) generar hipótesis empíricas y contrafácticas acerca de la *razón de ser* de rasgos específicos de los productos evolutivos y b) formular explicaciones que se diferencian de las explicaciones físicas por su mayor generalidad, sencillez y capacidad de prescindir de detalles irrelevantes

El acento puesto por Dennett en las ventajas pragmáticas y heurísticas de su propuesta se ve complementado por su peculiar compromiso ontológico con la existencia de "patrones reales", presentes en las estructuras biológicas de los organismos pero discernibles sólo desde la actitud intencional. Dennett cree que así como atribuir a los humanos actitudes proposicionales permite organizar en patrones coherentes sus múltiples conductas, la interpretación intencional de la evolución resulta ineludible para discernir una gran variedad de estructuras funcionales de los organismos en términos de las razones por las cuales fueron diseñados. Aun cuando resulte posible brindar una explicación enteramente física de las implementaciones de estas estructuras, sólo una lectura intencional nos permitirá responder a preguntas sobre el "por qué" y "para qué" de las mismas.

Para ilustrar este punto, Dennett (1987) llama la atención sobre un mecanismo general, presente en los sistemas visuales de un gran dominio de organismos, que permite discriminar ejes verticales simétricos. Desde una perspectiva física, es posible explicar en qué consiste el mecanismo concreto que posibilita esta función - por ejemplo, aclarando que el detector señala un caso de simetría alrededor del eje vertical en la retina-, pero tal explicación no aclara "por qué" ni "para qué" los organismos poseen esta capacidad. Por el contrario, la adopción de la estrategia intencional permite elaborar otro tipo de hipótesis, que vinculan la presencia de este dispositivo con consideraciones acerca de medios y fines, funciones y razones, que conducen a la conclusión de que este mecanismo posibilita a los organismos reconocer que 'alguien los está mirando' y, *a posteriori*, orientar su conducta.

Hasta aquí, hemos presentado ciertas consideraciones de Dennett mediante las cuales es posible defender la aplicación de la actitud intencional al proceso evolutivo, pese a las diferencias de dicho proceso con otros sistemas intencionales, subrayadas por algunos de sus críticos. Existen, sin embargo, variantes específicas de esta línea crítica que merecen una respuesta más detallada. En el próximo apartado, abordaremos una de ellas elaborada por Jeffrey Foss (1994).

#### 4

En la objeción que nos ocupará a continuación, Foss (1994) comienza por recordarnos que la aplicación de la actitud intencional a la Madre Naturaleza requiere considerarla como un sistema intencional, esto es, un sistema al cual resulta posi-

ble atribuir creencias y deseos. Ahora bien, este autor considera que, para que un sistema pueda tener deseos o metas, es preciso que forme parte de un contexto mayor dentro del cual sea posible que las cosas resulten de manera distinta a lo que el sistema se propone o quiere. Pero, en el caso de la Madre Naturaleza, no es posible hallar tal contexto, ya que "la evolución es un conjunto completo de seres y contingencias ambientales, no un ser entre otros inserto en un ambiente mayor"<sup>8</sup> Por ende, todo lo que acontezca será un producto de su obrar, con lo cual desaparece la posibilidad de que ocurra algo contrario a sus deseos, y la de distinguir sus éxitos de sus fracasos. De esto se sigue que la tesis de que la evolución es un sistema intencional que actúa siguiendo ciertos deseos resulta trivial.

Creemos que esta objeción se sitúa en la misma línea crítica de Gould y Lewontin en contra del adaptacionismo, a quienes Dennett (1987) ha respondido satisfactoriamente<sup>9</sup>. Dennett comparte con el adaptacionismo, uno de los enfoques evolucionistas más fructíferos de los últimos tiempos, la idea de caracterizar a la evolución natural como un proceso optimizador que selecciona aquellos rasgos que brindan a los organismos mayores posibilidades adaptativas. Gould y Lewontin han acusado al adaptacionismo de ser una concepción "panglossiana" – aludiendo al personaje Dr. Pangloss de Voltaire – al comprometerse con el supuesto irrefutable de que los diseños seleccionados por el proceso de evolución natural siempre son óptimos, razón por la cual nos encontraríamos en el mejor de los mundos posibles.

En particular, se ha objetado al adaptacionismo que ante un diseño que no parece ser el mejor posible, siempre cabe añadir condiciones ulteriores a la luz de las cuales se muestre finalmente óptimo. Tomemos como ejemplo el caso de un velero cuyo diseño inicialmente nos parece mediocre. Siempre existe la posibilidad de considerar un conjunto más amplio de condiciones –tales como el limitado conocimiento de los marineros y los materiales a su alcance– ante las cuales la solución adoptada resulta la mejor disponible<sup>10</sup>. Dado que para el adaptacionismo ocurre algo análogo con los productos de la evolución natural, sus explicaciones no resultan falsables, ya que siempre se puede "contar otra historia" que preserve la idea de que los diseños de la naturaleza son óptimos.

Dennett admite que el supuesto adaptacionista no es falsable, por lo cual, si estuviéramos frente a una teoría en sentido estricto, la objeción de Gould y Lewontin resultaría fatal. Pero, para este autor, el adaptacionismo no es una teoría empírica tradicional que pretenda verificar la hipótesis general de que la naturaleza optimiza, sino una estrategia para ordenar datos y generar preguntas e hipótesis específicas sujetas a verificación sobre productos particulares de la evolución.

De manera análoga, es posible responder a la crítica respecto de la trivialidad de afirmar que la Madre Naturaleza es un sistema intencional, señalando que aplicar la actitud intencional es adoptar una estrategia explicativa y predictiva, y no formular una hipótesis empírica refutable. Con esto no se pretende testear la conjetura de que la evolución natural es un sistema intencional que actúa conforme a sus deseos, sino que se parte de este supuesto para elaborar hipótesis específicas acerca de los organismos, que sí serán sometidas a contrastación.

A nuestro entender, resulta posible desarticular la objeción de Foss mostrando que sus dificultades a la hora de tratar a la Madre Naturaleza como un sistema

intencional se deben a que ha invertido el orden de la propuesta dennettiana. Su argumento parece apoyarse implícitamente en el supuesto de que *primero* ha de ser posible afirmar que la Naturaleza es un sistema dotado de creencias y deseos específicos, regido por principios de racionalidad, para *luego* poder abordarla legítimamente desde la actitud intencional. Es decir, asume que para que nuestras atribuciones de estados mentales a la Madre Naturaleza estén justificadas, es preciso que ésta posea estados intencionales con independencia de la actitud que adoptemos hacia ella. Si nuestra interpretación es correcta, podemos concluir que Foss continúa adhiriendo a la vieja distinción entre intencionalidad intrínseca e intencionalidad derivada, según la cual resulta necesario hallar alguna fuente última de intencionalidad no relacional que, sino es propiedad de los hombres, ha de residir en el proceso de evolución natural.

Dennett, en cambio, sugiere el camino opuesto al adoptado por Foss. Para él, debemos partir de la adopción de la actitud intencional con respecto a la Madre Naturaleza y, si ésta estrategia funciona como generadora de hipótesis valiosas en el ámbito explicativo, *luego* podremos considerarla legítimamente como un sistema intencional. Esto concide con su rechazo de la dicotomía entre intencionalidad intrínseca y derivada, que lo exime de buscar en la Madre Naturaleza una fuente intrínseca de intencionalidad. Para él, *toda* intencionalidad es derivada. En particular, Dennett sostiene que la intencionalidad humana proviene del proceso de selección natural, lo cual permite obtener una explicación metafísicamente adecuada de nuestras sofisticadas capacidades mentales en términos de algo menos complejo, carente de toda representación y propósito. Una de estas capacidades es la de adoptar la actitud intencional, incluso hacia el propio proceso evolutivo apreciando las "razones de flotación libre" de sus diseños y tratándolo como un sistema intencional. En este sentido, la intencionalidad de la Madre Naturaleza, fuente de nuestra intencionalidad, depende, en última instancia, de las atribuciones que realicemos nosotros, sus artefactos.

## 5

En este trabajo procuramos mostrar, en primer lugar, de qué manera Dennett sustenta su abandono de la distinción tradicional entre intencionalidad intrínseca y derivada. Este autor nos ofrece una concepción alternativa plausible de la intencionalidad en la que sostiene que la intencionalidad humana no sería intrínseca ni originaria, sino derivada del proceso de evolución natural. Al mismo tiempo, adhiriendo a una concepción evolutiva en la que nos vemos representados como máquinas de supervivencia, Dennett es conducido a extender la aplicación de la actitud intencional al proceso evolutivo. Esta última propuesta ha sido objeto de diferentes críticas. En segundo lugar, hemos intentado mostrar cómo algunas de las más relevantes pueden sortearse prestando particular atención a ciertas nociones y tesis claves de la filosofía de la mente dennettiana. Si concedemos a Dennett que su concepción acerca de la intencionalidad debe ser evaluada por su valor heurístico y pragmático, se abre una vía interesante para sopesar sus eventuales fortalezas y debilidades a través de sus aplicaciones en diferentes ámbitos empíricos, particularmente el de la biología evolutiva, al cual nos hemos referido en esta ocasión.

## Notas

<sup>1</sup> Nos referimos particularmente a Dennett, 1987, cap. 8.

<sup>2</sup> Para esto, Dennett se vale de su adaptación del relato de la historia evolutiva de Dawkins. Según este relato, nosotros, como el resto de los organismos, no somos más que "máquinas de supervivencia" diseñados para prolongar el futuro de nuestros genes egoístas. Cf. Dennett, 1987, pág. 263/264.

<sup>3</sup> En palabras del propio Dennett: " el inventor no es el árbitro final de qué sea el artefacto o para qué sirva; los usuarios deciden esto. El inventor es simplemente un usuario más, sólo circunstancialmente y faliblemente privilegiado en su conocimiento de las funciones y usos de su dispositivo. Si otros pueden encontrar un uso mejor para ellos, sus intenciones, claras o confusas, son de interés meramente histórico." (Dennett 1990, pág. 186. *La traducción es nuestra*).

<sup>4</sup> Dennett 1987, pág. 281. *Las bastardillas son nuestras*.

<sup>5</sup> Dennett 1987, pág. 27.

<sup>6</sup> Cf. Dennett 1987, pág. 264.

<sup>7</sup> "¿Cómo puede la selección natural hacer esto sin inteligencia? O busca conscientemente estas razones fundamentales, pero cuando tropieza accidentalmente con ellas, las exigencias brutas de la réplica aseguran que "reconoce" su valor. Se crea la ilusión de inteligencia a causa de nuestra perspectiva limitada del proceso; la evolución puede muy bien haber probado todos los "movimientos estúpidos" además de los "movimientos inteligentes", pero los movimientos estúpidos, al ser fracasos, desaparecieron de la vista." (Dennett 1987, pág. 280).

<sup>8</sup> Foss 1994, pág. 294. *La traducción es nuestra*.

<sup>9</sup> En lo que sigue, nos atenderemos a la versión que Dennett (1987) ofrece de las críticas al adaptacionismo.

<sup>10</sup> Cf. Dennett 1987, pág. 234.

## Bibliografía

- Dennett, Daniel C.: (1987), *La Actitud Intencional*, ed. Gedisa, trad. Daniel Zadunaisky, Barcelona, 1998 (cap 2, 7 y 8, pág. 25/50 y 211/286).
- Dennett, Daniel C.: (1990), "The Interpretation of Texts, People and Other Artifacts", *Philosophy and phenomenological research*, L, 50, pág. 177/194, 1990.
- Dennett, Daniel C.: (1991), "Real Patterns"; *Brainchildren*; The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1998, pág. 91/120.
- Dennett, Daniel C.: (1996), *Kinds of Mind*; Science Masters, New York.
- Foss, Jeffrey: (1994), "On the Evolution of Intentionality as seen from the Intentional Stance", *Inquiry*, 37, pág. 287/310.
- Goldman, Alvin I.: (1988), "Derived Intentionality?", *Behavioral and Brain Sciences*, 11, pág. 514/515.
- Millikan, Ruth G.: (2000), "Reading Mother Nature's Mind", *Dennett's Philosophy*; eds. Ross, Don; Brook, Andrew, Thompson, David. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, pág. 95/129.
- Seager, William: (2000), "Real Patterns and Surface Metaphysics", *Dennett's Philosophy*, pág. 95/129.
- Viger, Christopher: (2000), "Where do Dennett's Stances Stand? Explaining Our Kind of Mind", *Dennett's Philosophy*, pág. 131/145.